

ENTRE LO ÁRABE Y LO NEGRO: RAZA E INMIGRACIÓN EN CARTAGENA, 1880-1930*

Ana Milena Rhenals Doria**

Francisco J. Flórez Bolívar***

*A Eva y Alberto, angeles guardianes,
negros y terrenales.*

Resumen

Este ensayo estudia las circunstancias históricas que explican los procesos de articulación y aceptación de los sectores sirio-libaneses, negros y mulatos en la sociedad cartagenera en el transito del siglo XIX al XX.

Abstract

This essay examines the historical circumstances which explain the articulation and acceptance of the sirio-libaneses, blacks and mulattoes groups to the cartagenera society in the transition from XIX to XX century.

Palabras Clave: Raza, Inmigración, Aceptación, Sirio-Libaneses, Negros, Mulatos.

Key Words: Race, Immigration, Acceptation, Sirio-Libaneses, Blacks, Mulattoes.

*Este artículo se apoya en las investigaciones que los autores vienen realizando sobre el accionar de los inmigrantes sirio-libaneses en el circuito comercial formado por Cartagena, la Provincia del Sinú y el Atrato (Rhenals), y sobre la consolidación de una elite negra y mulata en Cartagena en el transito del siglo XIX al XX (Flórez). Artículo recibido el 12 de Agosto de 2008, aprobado el 1 de Octubre de 2008.

** Historiadora de la Universidad de Cartagena. Magíster y candidata a doctora en historia de América Latina de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla-España. Su tesis de maestría sobre los sirio-libaneses en el Caribe colombiano recibió la distinción sobresaliente Cum Laude. Es miembro del grupo de investigación Sociedad, Cultura y Política en el Caribe colombiano del Instituto Internacional de Estudios del Caribe, y actualmente trabaja como docente de la Universidad Tecnológica de Bolívar. Dirección electrónica: mirheda@yahoo.es.

***Historiador, egresado de la Universidad de Cartagena. Ha sido docente del Programa de Historia de esta institución, joven investigador de Colciencias, y actualmente se desempeña como asistente de investigación del Doctorado en Ciencias de la Educación de esta misma universidad. Recientemente obtuvo una beca de la Comisión Fulbright para realizar sus estudios de Doctorado en Historia de América Latina en los Estados Unidos, y es miembro del grupo de investigación Sociedad, Cultura y Política en el Caribe colombiano del Instituto Internacional de Estudios del Caribe. Dirección electrónica: pachohistory18@hotmail.com.

Introducción

A finales del año 2005, en algunas de las viejas edificaciones coloniales del centro amurallado de Cartagena, aparecieron una serie de comunicados que, aparte de ser anónimos, se caracterizaban por poseer un fuerte y abierto contenido racista. Previendo la supuesta candidatura de alguien de condición racial negra, el texto apócrifo señalaba en mayúsculas y de forma lapidaria “NO QUEREMOS UN ALCALDE NEGRO EN CARTAGENA”. Dos años más tarde, en el marco de la clausura de la campaña electoral para elegir el futuro alcalde de la ciudad, en diversos barrios populares circularon una serie de panfletos en los que se afirmaba -en un tono despectivo- que Juan Carlos Gossain, uno de los candidatos más opcionado a ocupar el cargo, perteneciente a una familia de origen sirio-libanés, era un blanco más de las tradicionales familias cartageneras que tenía posiciones y discursos claramente racistas.

Aunque no existen razones para pensar que estos dos comunicados tengan una estrecha relación e independientemente de la veracidad o no de las aseveraciones hechas en contra de Gossain, dos cosas siguen quedando claras dentro de las complejas dinámicas socio-raciales de Cartagena: primero, la persistencia de una marcada exclusión racial de los sectores negros y mulatos de la población en el ámbito socio-urbano; y segundo, el cambio total de las percepciones que sobre los inmigrantes sirio-libaneses se habían construido desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, al dejar de ser considerados como poseedores de enfermedades y harapientos, condiciones que los alejaba de las cualidades propias de la elite blanca de la época, y terminar siendo asimilados, ahora sí, con todos sus atributos, a la reconfigurada elite de las distintas ciudades del Caribe colombiano, en una clara muestra del exitoso proceso de inclusión que por más de un siglo adelantaron estos inmigrantes en esta región y en Colombia en general. Ambos hechos han sido mencionados por una copiosa bibliografía que ha estudiado el accionar de los inmigrantes sirio-libaneses en los distintos territorios del país donde se asentaron, y por quienes se han detenido a analizar todo el peso del pasado esclavista y de la presencia de sectores negros en los traumáticos procesos de definición de la identidad regional y nacional.¹ Sin embargo, a nuestro modo de ver, dos variables han pasado desapercibidas

¹ Los artículos y textos que han señalado este tipo de interpretaciones son VARGAS, Pilar y SUAZA, Luz Marina (2007). *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*. Bogotá, Ed. Planeta., FAWCETT, Louise (1991). “Libaneses, sirios y palestinos en Colombia”, en *Documentos CERES* N° 9. Barranquilla, Universidad del Norte., FAWCETT, Louise y POSADA, Eduardo (1992). “En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 29, N° 29. Bogotá, Banco de la República, y (2000) “árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano 1850-1950”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 35, N° 49. Bogotá, Banco de la República., y VILORIA, Joaquín (2003). “Lorica, una colonia árabe a orillas del río Sinú”, en *cuadernos de historia económica y empresarial*, N° 10. Cartagena, Banco de la República (CERES) ., STREICKER, Joel (1995). “Policing Boundaries: race, class and gender in Cartagena, Colombia”, en *American Ethnologist*, Vol. 22, N° 1, American Anthropological Association, febrero, pp. 54-74., AROCHA, Jaime (1998). “Inclusión of afrocolombians. Unreachable national goal?, in: Latin American perspectives”, Vol. 25, N° 3, pp. 70-89., MUNERA, Alfonso (1998). “El fracaso de la Nación. Región, raza y clase en el Caribe colombiano 1717-1810”. Bogotá, coed. Banco de la República/El Áncora editores y (2005). *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá, Ed. Planeta.,

en la historiografía al intentar estudiar estos dos sectores sociales: una, la escasa perspectiva comparativa establecida entre las dinámicas de estos dos grupos sociales a la hora de definir sus procesos de inclusión a la sociedad; y otra, el éxito total del proceso de asimilación de los inmigrantes sirio-libaneses, y el apenas fragmentario y dramático de una elite negra y mulata, cuyo corolario es la notable exclusión de la gran mayoría de estos últimos sectores de la ciudad.

Este artículo, precisamente, intenta analizar las dinámicas históricas que explican ese doble proceso, la no aceptación total de los sectores mulatos y negros, y la completa inclusión de los inmigrantes en mención en Cartagena en el periodo comprendido entre 1880 y 1930. Nos interesa sustentar que ambos grupos sociales lograron construir importantes espacios de poder (los primeros, ante todo, a través de la educación y la política y los segundos mediante las actividades económicas), pero el mayor o menor grado de aceptación de unos y otros, en un contexto marcado por intensos debates sobre raza e inmigración, estuvo determinado por las diferenciaciones que se hicieron contra estos sectores sociales a partir de nociones raciales y étnicas: mientras los ataques contra los inmigrantes sirio-libaneses terminaron centrándose en características culturales, étnicas (acaparadores, portadores de enfermedades), las resistencias contra los negros y mulatos estuvieron y están definidas por amplias connotaciones raciales, es decir, el pigmento de la piel se convirtió en una de las variables centrales a la hora de determinar los límites de inclusión/exclusión en la ciudad.

1. La población al iniciarse el siglo XX

En su interesante ensayo sobre el tránsito de Cartagena y Popayán de sociedades esclavistas a campesinas, Germán Colmenares, hablando de la importancia de las estructuras poblacionales para el entendimiento de la historia económica y social de Colombia, destacó la presencia de la mano de obra esclavizada como el factor que moldeó tanto la vida económica de estos espacios como sus dinámicas sociales, políticas y culturales. Tal vez el proceso más importante que derivó de la introducción

APPELBAUM, Nancy (2003). *Muddied waters. Race, region, and local history in Colombia, 1846-1948*. Durham, Duke University Press. Recientemente (2007) fue traducido bajo el nombre *Dos Plazas y una nación: raza y colonización en Ríosucio, Caldas 1846-1948*. Bogotá, Universidad de Los Andes/ICANH/Universidad del Rosario. De la misma autora puede verse (1999) *Whitening the region: Caucaño mediation and "Antioqueño colonization" in nineteenth-century Colombia*. *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 79, N° 4, pp. 631-667., ROLDAN, Mary. (2003). *A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953*. Bogotá, ICAHN/ Fundación para la promoción de la Ciencia y la tecnología., HELG, Aline. (2004). *Liberty and equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*, Chapel Hill, University of North Carolina Press., LASSO, Marixa. (2006). "Race war and nation in Caribbean Gran Colombia, Cartagena 1810-1832", en *American Historical Review*. Vol. III, N° 2, The American historical Association., ORTIZ CASSIANI, Javier. (2006). "Negros y mulatos en Cartagena de Indias: memoria, olvido y búsqueda de reconocimiento", en *Palimpsesto*. Bogotá, N° 6. Revista de la Facultad de Ciencias Humanas, Ed. Universidad Nacional, pp. 76-81, y CUNIN, Elisabeth. (2003). *Identidades a flor de piel*. Bogotá, coed. ICAHN, Universidad de los Andes, Instituto Frances de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano.

de cientos de miles de esclavos –según el mismo Colmenares- fue el acelerado proceso de mestización que se hizo más evidente a finales del siglo XVIII, cuyas consecuencias se hicieron sentir con gran fuerza en este tipo de sociedades estructuradas en torno a patrones sociales de diferenciación y jerarquías raciales. (Colmenares, 1990)

En Cartagena las huellas de ese pasado esclavista y el mencionado proceso de mestizaje, dieron forma definitiva a una estructura poblacional que al finalizar el periodo colonial se encontraba compuesta por una minoritaria población blanca, seguida por una abrumadora presencia de negros y mulatos, más una ínfima población indígena. Este complejo cuadro racial colonial se complementaba con una característica central que también ha definido los ritmos poblacionales y sociales de Cartagena y del Caribe colombiano en general: la importante presencia de flujos de inmigrantes. Aunque Colombia no tuvo unas corrientes inmigratorias de las dimensiones de países como Argentina y Brasil, los centros portuarios del Caribe colombiano recibieron un significativo grupo de inmigrantes que tuvieron una gran incidencia en la vida política, económica, social y cultural de esta zona del país. Desde los tiempos coloniales la presencia de portugueses, holandeses, franceses, españoles e italianos fue notoria en el centro portuario de Cartagena. (Múnera, 1998, p. 62). Esta condición se fortaleció aun más a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, concretamente entre 1880 y 1930, en el marco del proceso de recuperación económica que experimentó la ciudad, luego de un agónico siglo XIX, cuando se registró el mayor movimiento migratorio en el Caribe colombiano, expresado en la presencia de un buen número de inmigrantes de origen sirio y libanés, cuya incidencia fue clave en la definición de los procesos identitarios en los territorios de esta región.

Al iniciarse el siglo XX, entonces, Cartagena mantenía una estructura poblacional con amplios rasgos de su pasado colonial; era notable la mayoritaria población negra y mulata y la presencia de un importante número de inmigrantes. De acuerdo al censo de 1912, de las 36.632 personas que habitaban en la capital de la Provincia de Cartagena, 17.210 eran hombres y de éstos solo 721 eran indígenas, 1701 fueron clasificados como blancos, 6.883 eran negros, y a la categoría de mezclados (en su mayoría mulatos por la configuración poblacional de la ciudad) pertenecían 7.905 habitantes, es decir, un poco más del 80% de la población masculina cartagenera racialmente se definió como negra o mulata. La participación de los inmigrantes se visualizaba en la ciudad con 1035 habitantes, en su mayoría de origen sirio libanés. En efecto, los datos arrojados por el censo de 1919, en el tópico relacionado con la nacionalidad de los encuestados, muestra que el mayor número de inmigrantes se hallaba representado en la categoría de sirios, que englobaba tanto a los originarios de Siria como a los libaneses, con 554 individuos, seguidos por 54 italianos, 43 alemanes, 38 ingleses y 24 estadounidenses, aunado a una pequeña proporción de inmigrantes procedentes de países de centro y sur América.²

² Biblioteca Nacional de Colombia. Censo General de la Republica de Colombia, levantado el 5 de marzo de 1912, presentado al congreso por el ministro de gobierno Dr. Pedro M. Carreño, Bogotá, Imprenta Nacional, 1912, y A.H.C. Diario de la Costa, Cartagena, abril 30 de 1919.

Aparte del aumento de la población y de la notoria presencia de inmigrantes, la notable recuperación económica de la ciudad también derivó en un proceso central en la definición de su distribución poblacional: gran parte de la elite económica y social salió de un centro amurallado en ruínas para ubicarse en los nacientes barrios de extramuros de el Pie de la Popa y Manga. Barrios como Pekín, Boquetillo y Pueblo Nuevo, apostados al pie de la muralla, así como El Espinal, Lo Amador y La Quinta, albergaban buena parte de los habitantes negros y mulatos de la ciudad. Pero el mayor número se encontraba ubicado en el colonial barrio de Getsemani. En el año de 1929 el 23% de la población, es decir 18.944 de las 82.547 personas que sumaban el total de los habitantes de Cartagena residían en este populoso barrio. (Pretel Burgos, 1927, p. 27) El antiguo arrabal mantenía no solo su estructura poblacional heredada de la colonia sino todas las valoraciones que sobre el mismo y sus habitantes seguían pesando en la aristocrática sociedad cartagenera, un espacio segregado y visualizado como un territorio habitado por seres a los que se consideraba “bárbaros” e “inferiores” por el pigmento de su piel.

Este fue el espacio donde se ubicó la mayoría de inmigrantes sirio-libaneses a su llegada a Cartagena; la construcción del ferrocarril Cartagena-Calamar, cuya línea comunicaba a la ciudad con distintas poblaciones ubicadas en su hinterland, le imprimió un dinamismo comercial a este barrio y atrajo a muchos de estos inmigrantes. Mucho más significativo para los intereses de estos astutos comerciantes era la cercanía con la playa del arsenal y la inmensa bahía que rodea al mencionado barrio, donde era constante la introducción –legal e ilegal- de mercancías provenientes de distintos países del Caribe continental e insular, así como las provenientes de otras regiones del país (Mendoza y Mendoza, 2007, p.7). Negros, mulatos y buena parte de los inmigrantes sirio-libaneses terminaron compartiendo un territorio cargado de visiones despectivas y peyorativas, a las que los mencionados grupos no escapaban.

2. Imágenes en el marco del ideal de inmigración

Estos dos grupos sociales no solo compartían el mismo territorio, sino que estaban marcados por un designio racial que no los incluía dentro del ideal de razas que para la época suponía la consolidación de un sostenido proceso civilizatorio. Desde finales del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XX se estructuró un pensamiento racial que clasificaba y entendía el funcionamiento de la sociedad a partir de categorías y jerarquías raciales, cuyo corolario fue la construcción de un discurso que defendía la superioridad innata y biológica de algunos grupos humanos sobre otros, en concreto de los sectores blancos sobre los restantes troncos raciales (Quijada, 2002). Gran parte de estas ideas, provenientes de eminentes científicos europeos, fueron internalizadas por las elites colombianas en un intento por lucir -ante Europa- como una nación civilizada y que avanzaba por el sendero del progreso. A finales del siglo XVIII, Francisco José de Caldas se identificó plenamente con las ideas de la influencia del clima en el desarrollo de las sociedades propuesta por George Louis Leclerc, conde de Buffon, mientras José María Samper y Salvador Camacho Roldán, prestigiosos intelectuales liberales, en la segunda mitad del siglo XIX, suscribieron las hipótesis de Lamarck en torno a la posibilidad del ser humano de evolucionar hacia formas superiores mediante la transmisión de hábitos adquiridos a través de la herencia (Múnera, 2005, pp. 25-28). Y en las primeras décadas del

del siglo XX, liberales como Luís López de Mesa o conservadores como Miguel Jiménez López, en los conocidos debates sobre los problemas de la raza en Colombia, fueron amplios defensores de los presupuestos raciales sugeridos por Gustave Le Bon, Arthur de Gobineu, Francis Galton y J.V. Lapouge, quienes planteaban que las naciones latinoamericanas –dada su composición poblacional– presentaban signos indudables de degeneración racial que explicaban el atraso económico, político y social de las mismas, que solo podía superarse a través de un sistemático proceso de inmigración de corte europeo que les permitiera borrar las “taras ancestrales” propias de los sectores indígenas, negros y mulatos que las conformaban (Flórez, 2007a).

Esta estructura de pensamiento, ampliamente defendida por la elite del mundo andino en su intento por construir una nación homogénea, que a la vez establecía marcadas diferenciaciones regionales, dio forma a una imagen nacional que supuso la superioridad natural de los andes sobre el resto de los territorios colombianos, ubicó a las gentes de color blanco en lo mas alto de la jerárquica escala racial, y tildó de bárbaros e inferiores a su mayoritaria población negra, mulata e indígena. (Múnera, 2005., Conde y Alarcón 2007., Alarcón, 2006 y Flórez, 2008). Fue sobre la base de este complejo pensamiento racial que negros, mulatos y sirio-libaneses terminaron compartiendo un mismo designio racial que los excluía y negaba como componentes importantes de la formación nacional: negros y mulatos eran vistos como seres a los que había que civilizar mediante un selectivo proceso de inmigración, y los sirio-libaneses no encuadraban en la visión del inmigrante ideal que permitiera superar las “complicaciones morbosas” de índole racial que derivaban de la presencia de los primeros.. A lo largo del siglo XIX y comienzos del XX se estructuró, entonces, una suerte de racismo institucional que, en el caso de los sectores negros y mulatos, operó en una doble dirección: por un lado, durante gran parte del periodo decimonónico se alimentó la idea de la existencia de una armonía racial defendida y, la mayoría de las veces, impuesta por el Estado; y por otro, en la segunda década del siglo XX se prohibió de forma abierta la entrada al país de inmigrantes de color negro a partir de la reforma constitucional 144 de 1922 sobre inmigración y colonias agrícolas (Rodríguez Piñeres, 1939, p. 429).

Los trabajos de Marixa Lasso, en torno al mito de armonía racial, han develado la forma como el Estado terminó reforzando la imagen de un supuesto y deseado equilibrio racial. Cada vez que los sectores negros y mulatos denunciaban actitudes discriminatorias de parte de las elites del Caribe colombiano terminaban siendo visualizados como individuos que estaban promoviendo guerras raciales y terminaban siendo juzgados por conspiración, pues se interpretaban estas actitudes como antipatrióticas al desdibujar la “unidad” nacional que se estaba consolidando luego de alcanzada la Independencia. (Lasso, 2006, 2007 y 2008). Incluso a comienzos del siglo XX esta actitud del Estado seguía siendo una constante. Así se constata en los comentarios del cronista antioqueño Libardo López, quien, en un artículo que describía la población del mencionado departamento, recordaba cómo el presidente Rafael Reyes prohibía la sola alusión a problemas raciales. Al iniciar su artículo, titulado “La raza”, López expresó lo siguiente:

En escritos publicados con anterioridad al año de 1910, consignamos muy modestos ensayos relacionados con la raza antioqueña. Allí examinamos los caracteres distintivos de los pueblos que manifiestan una tendencia racial definida, caracteres que según nuestra opinión, especifican de modo muy concreto condiciones infranqueables del pueblo antioqueño, y le asignan los timbres a una raza. Fueron publicados estos escritos bajo un apercibimiento oficial que ordenaba no provocar luchas de razas en el país, motivado por un incidente ocurrido en la capital de la república entre un antioqueño y un bogotano. El general reyes era hombre que sabía mandar y ejercía a la sazón el poder ejecutivo...³

Lo cierto fue que en Cartagena y Colombia en general durante todo el siglo XIX y el siglo XX se experimentaron de forma sistemática dinámicas de exclusión racial que pulverizaron esa ideología de armonía racial; mulatos y negros a los que no se les permitía entrar a espacios de sociabilidad y sentarse al igual que los sectores que se autodefinían como blancos en los años 20s del siglo XIX, constantemente subrayaban este tipo de comportamiento discriminatorio (Lasso, 2006, p. 32)⁴. El mismo presidente Rafael Núñez, quien en su momento también celebró la llegada de inmigrantes de origen Europeo para avanzar en el proceso civilizatorio, en su conocida Reforma Política dedicó un artículo contra las manifestaciones de racismo que se presentaron en Bogotá contra el abogado mulato cartagenero Manuel Ezequiel Corrales, cuando fue nombrado rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en 1881, y advirtió –con bastante preocupación, lo peligroso de estas actitudes a la luz de los sucesos que se habían experimentado en el sur de los Estados Unidos (Núñez, 1994, pp. 57-58). Y en el siglo XX las manifestaciones racistas contra los sectores negros y mulatos y sus prácticas culturales aparecieron una y otra vez en artículos y textos de la época. En 1912, el médico mulato Manuel Francisco Obregón, en calidad de Representante a la Cámara por el Departamento de Bolívar, sufrió una serie de ataques racistas de parte del entonces joven líder conservador Laureano Gómez, en los que aseguraba que el comportamiento de Obregón en una de las discusiones en el congreso solo se podía explicar por su origen racial. Pocos meses después, en el marco de una de las tradicionales disputas partidistas del momento, la prensa conservadora cartagenera de forma extemporánea reprodujo el artículo. Las palabras contenidas en La Unidad, periódico dirigido por Gómez, y recogidas por el diario La Época, expresaron lo siguiente:

Los H.H. López y Obregón apadrinaron, respectivamente, la acción liberal y la republicana; aquel de un modo hidalgo y correcto, éste con la insolencia de la ignorancia; el representante por Medellín demostró su

³ Biblioteca Nacional de Colombia, LÓPEZ, Libardo. (1936). “La Raza”, en *El Bodegón*, Órgano del centro social-literario, Cartagena, p. 4

⁴ Fuerzas militares como los ejércitos regulares y las guardias nacionales en el siglo XIX también reflejaban las profundas jerarquías raciales que se presentaban en la sociedad: negros y mulatos de la ciudad conformaban la gran mayoría de estos cuerpos militares. Al respecto ver MONTIEL, Alberto., CORDOBA, Eva y FLÓREZ, Francisco J. (2005). “Guardias nacionales y soldados regulares en la Provincia de Cartagena 1832-1853: Una mirada desde el mundo socio-racial”. Cartagena, (Inédito).

*educación y sus maneras hidalgas, el diputado cartagenero exhibió sus modales jayaneses...sin reglas de nobleza. López y Obregón expusieron en el debate del lunes dos temperamentos, dos modalidades. Diferencia de educación, de temperamento de RAZA.*⁵

La reforma constitucional de 1922, en torno a la inmigración negra, adelantada por el Ministro de Gobierno conservador Miguel Jiménez López, en defensa del mejoramiento de la raza, que prohibió “la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales sean inconveniente para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza”⁶; entre los cuales estaban los sectores negros, también tuvo su impacto real y fue acogida por distintos sectores de la sociedad colombiana. En Cartagena cada vez que se habló en los años 20s de la posibilidad de traer mano de obra proveniente de países como Barbados, Jamaica, Trinidad, Puerto Rico o Haití, inmediatamente desde la prensa se iniciaron campañas en contra de tales intenciones, aduciendo que era perjudicial en términos raciales para el progreso del país. Domingo López Escauriaza y Gabriel Jiménez Molinares, desde el diario La Patria consideraron esa inmigración a todas luces perjudicial para Cartagena y Colombia en general. Aunque aclaraban que profesaban ideas ampliamente liberales y no estar untados de ningún tipo de prejuicio sino defendiendo la unidad nacional, señalaron con bastante preocupación que ese no era el tipo de inmigrantes que deberían entrar por los puertos de Colombia:

*Sin orgullos ni prejuicios étnicos, consideramos que la única inmigración conveniente y que se deba fomentar es aquella que traiga elementos biológicos superiores, es decir, que transforme por evolución nuestras condiciones de vida, que nos capacite para las batallas que la civilización impone a los pueblos nuevos en vía de desarrollo.*⁷

En el caso específico de los inmigrantes de origen sirio-libanés este racismo institucional se expresó en una serie de disposiciones constitucionales que prohibían la entrada de los mismos al país. Desde finales del siglo XIX se establecieron una serie de leyes que restringían la llegada de extranjeros de origen oriental, entre los que se encontraban chinos, hindúes y árabes, considerados como elementos poco beneficiosos para el progreso. En 1912 el gobierno nacional autorizó a los gobernadores de los diversos departamentos para evitar la entrada al territorio nacional a los individuos de origen sirio, al tiempo que los inspectores del puerto de Cartagena calificaban a los extranjeros de origen oriental en los grupos cuya entrada debía ser impedida. A finales de la década de los veinte, se hace notoria una tendencia creciente a imponer restricciones a la inmigración sirio-libanesa, cuya mayor expresión se registró en el año de 1937, cuando se establecen leyes mucho más contundentes contra la presencia de estos inmigrantes a lo largo y ancho del territorio nacional (Fawcett, 1991, p. 22).⁸ Pese a todos estos esfuerzos

⁵ Archivo Histórico de Cartagena (en adelante A.H.C.). El Autonomista, Cartagena, octubre 3 de 1912; El Caribe, Cartagena, septiembre 6 de 1912 y La Época, septiembre 28 de 1912.

⁶ RODRIGUEZ, Eduardo. (1939). *Constitución y leyes usuales de Colombia*. Bogotá, Librería colombiana, p. 429.

⁷ A.H.C. La Patria, cartagena, enero 31 de 1923.

⁸ También pueden consultarse artículos relacionados con el tema en A.H.C. El porvenir, Cartagena, mayo 10 de 1912; El porvenir, Cartagena, Mayo 12 de 1912, y La Época, Cartagena, noviembre 26 de 1913.

del gobierno por establecer leyes contra la inmigración sirio-libanesa y su interés por atraer inmigrantes europeos, estas leyes en Colombia estuvieron caracterizadas por su no aplicabilidad y su rotundo fracaso (García Estrada, 2006). Aunque disposiciones sobre inmigración como la de 1888 y 1909 ofrecían al inmigrante diversos beneficios (adjudicación de baldíos en tierras cultivables y su manutención durante un mes), en la práctica el respaldo estatal fue muy precario. Esta dinámica siguió siendo una constante durante las primeras décadas del siglo XX, como se infiere de un artículo recogido por el diario cartagenero *El Porvenir*, en el año de 1915, donde expresan la ausencia del Estado en todo lo relacionado con el buen funcionamiento de las leyes de inmigración:

*Por desgracia en Colombia no existe una legislación que tienda a proteger al inmigrante, los procedimientos para la adquisición de terrenos baldíos son dispendiosos,...faltan medidas para auxiliar al inmigrante, ni siquiera existe la costumbre de que las autoridades constituidas se tomen la molestia de orientarlos... así nunca vamos a aprovechar bien los inmigrantes...*⁹

De modo que Colombia ni recibió el número de inmigrantes de países como Argentina (4.240.000) o Brasil (2.410.000) ni mucho menos de origen europeo, la gran mayoría de inmigrantes que llegaron por los puertos del Caribe colombiano fueron de origen sirio-libanés. Esta realidad derivó también en una serie de actitudes en torno a la presencia de los inmigrantes de este origen, algunos defendiendo su presencia y otros rechazándolos por completo. Quienes asumieron esta última posición articularon básicamente dos ideas centrales: una, fue la imagen de estos inmigrantes como elementos portadores de enfermedades y harapientos, cuya presencia, al tiempo que no encajaba dentro del ideal de inmigración, era inadecuada para el progreso de la ciudad y del país; y otra, fue su visualización como seres acaparadores y monopolizadores de la economía nacional. El periodico cartagenero *El Gerifalte*, en el año de 1916, bajo el sintomático nombre “El pulpo terrible”, sintetizaba de esta forma estas dos imágenes y las actitudes que se les adscribían a estos inmigrantes:

*...El tiempo y la historia se han encargado de probar que el elemento sirio no es adecuado para el progreso de ningún país. Donde quiera que han posado su planta han llevado la ruina, la tracoma y el desprestigio. Aduenados del comercio de esta ciudad han llegado a absorber casi completamente los locales y operaciones mercantiles en todo sentido. En el mercado, la plaza de los mártires, calle de las carretas y colegio con muy raras excepciones predomina la personalidad Siria, sin miramientos de ninguna especie por el mal que pueda originarles ese monopolio comercial establecido con perjuicio de los naturales. Haciéndolo de igual forma en poblaciones de nuestra costa...*¹⁰

⁹ A.H.C. *El Porvenir*, Cartagena, julio 8 de 1915.

¹⁰ A.H.C. *El Gerifalte*, Cartagena, septiembre 14 de 1916. Más artículos en contra de los sirios se pueden ver en: *El Espía*, Cartagena, enero 14, 22 y 30, y febrero 20 de 1915. *La Verdad*, Cartagena, marzo 5, 13 de 1913. , *La Prensa*, Cartagena octubre 16 1912, *El Porvenir*, Cartagena, mayo 8 1912.

Pese a las resistencias contra los sirio-libaneses y las actitudes de racismo contra los negros y mulatos, cada vez más fue notorio su posicionamiento en la sociedad a través de una serie de estrategias de articulación, que ameritan ser analizadas en perspectivas comparativas para aproximarnos a un cuadro más acabado de las complejas relaciones raciales y étnicas de Cartagena en el tránsito del siglo XIX al XX.

3. Estrategias de articulación de negros y mulatos

La línea de análisis que ha caracterizado el entendimiento de los procesos de asimilación de los sectores negros y mulatos en Cartagena ha insistido única y exclusivamente en el proceso de blanqueamiento adelantado por estos sectores en su afán de ascender socialmente. Para distintos periodos y analizando diversos procesos, un número significativo de autores (Helg, 2004, 2005., Solaum y Kronus, 1973, y Cunin, 2005) han sustentado esta hipótesis, amparados en dos conclusiones estrechamente relacionadas: una, que las transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas que experimentó la ciudad a finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XX no desestructuraron las jerarquías raciales; más bien, lo que persistió fue una organización social donde la raza no originó movimientos colectivos, sino ascensos individuales por la silenciosa vía del blanqueamiento; y otra, la supuesta existencia de una estructura social paternalista donde cada grupo social tenía su lugar en la sociedad, sin presentarse competencia por los cargos de representación.¹¹ Una visión alterna ha sido la ofrecida por el historiador Alfonso Múnera, quien ha argumentado que la participación consciente y definitiva de los sectores negros libres y mulatos en la radicalización del movimiento de la independencia de Cartagena, en 1811, obedeció al interés de estos sectores por defender el principio de ciudadanía que les garantizaba la igualdad formal en un contexto marcado por amplias jerarquías raciales. Los protagonistas de este importante proceso, según Múnera, conformaban una suerte de clase media mulata y de negros libres que habían adquirido un grado de empoderamiento a partir de su participación en la milicia de pardos, y a partir de las obras de fortificaciones y murallas que se realizaron durante todo el reformismo borbónico en la ciudad, quienes presionaron por los derechos que el discurso republicano comenzó a ofrecerles y por el cual habían luchado.¹²

¹¹ Helg, por ejemplo, establece que: “nevertheless, the feared rebellion of the majority of free people of color never occurred in Caribbean New Granada. In reality after independence the socioracial hierarchy in the region was not profoundly modified by the constitutions and laws that banned racial categories and privileges... Each individual had his or her own place, in a multilayered hierarchy in which almost everyone could feel superior to someone else”. HELG, Aline. (2005). “Inclusion or exclusion? Race, status and gender in early independent Caribbean Colombia,” en 37th Annual Conference of the Association of Caribbean Historians. Cartagena-Colombia p. 11.

¹² MUNERA, Alfonso. (1998). *El Fracaso de la nación*. Op Cit. Una discusión más detallada sobre el tema del ascenso social de negros y mulatos a través de la milicia de pardos se puede ver en KUETHE, Allan J. (1971). “the status of the free pardo in the disciplined militia of New Granada”, en *The Journal of Negro History*. Washington, Volume LVI, N° 2. The Association for the study of negro life and history. A mediados del siglo XIX, en el marco de las reformas liberales, algunos artesanos y profesionales negros y mulatos ocuparon importantes cargos de representación en Cartagena, y se apropiaron de todo el discurso característico de la ideología liberal del momento. Al respecto ver FLÓREZ, Roicer. (2006). “Ciudadanos y vecinos: un acercamiento al proceso de construcción del ciudadano en Cartagena durante el siglo XIX” y FLÓREZ, Francisco j. (2006). “¿República democrática o república de papel?: artesanos y reformas liberales en Cartagena, 1848-1878”, en *Historia Caribe*. Barranquilla, N° 11, Programa de Historia, Universidad del Atlántico, pp. 112-128 y 129-144.

El tránsito del siglo XIX al XX parece confirmar la hipótesis de Múnera, pues en ese periodo se hizo evidente la consolidación no ya de unos sectores intermedios sino de una elite negra y mulata con un importante grado de representación en los espacios de poder de la ciudad, siendo la política, la educación y la ciudadanía los factores decisivos que intervinieron en ese proceso. Uno de los casos que ilustra esta dinámica es el de los hermanos Vargas Velez. Procedentes del barrio de Getsemani, Francisco de Paula, Raúl, Daniel y Eusebio Vargas Velez lograron tener una gran representación en las esferas de la educación y la política. Francisco de Paula realizó estudios de derecho y sus hermanos de medicina en la Universidad de Cartagena, siendo distinguidos profesores y decanos de sus respectivas dependencias académicas, y miembros de la Academia de Medicina. Daniel, reconocido miembro del partido liberal, fue concejal y presidente de esta corporación en el año de 1926, y ocupó el cargo de Alcalde Mayor de la ciudad siete años después. Pero la mayor trayectoria política la construyó Francisco de Paula Vargas Velez, quien se desempeñó como concejal en varias oportunidades, diputado a la Asamblea Departamental de Bolívar en el año de 1927, Representante a la Cámara dos años mas tarde, y durante el periodo 1942-1944 fue gobernador de este departamento, consolidando esta brillante carrera como Magistrado de la Corte Suprema de Justicia y como presidente de la Convención Nacional Gaitanista en el año de 1947 (Flórez, 2007b. p. 31).

Quienes sintetizan la articulación de los sectores negros y mulatos a la sociedad solo en el proceso del blanqueamiento, al tiempo que visualizan su representación en la política y la educación como una cooptación por parte de la elite (De La Fuente, 1999), también pierden de vista una serie de discusiones adelantadas por estos grupos sociales para alcanzar su consolidación en la ciudad, donde la defensa de la ciudadanía fue el argumento central para contrarrestar las manifestaciones de racismo características del antiguo puerto esclavista. Por ejemplo, unos días después de la citada discriminación racial que sufrió Obregón, el periódico cartagenero *El Verbo* realizó toda una discusión sobre como la sociedad había avanzado del periodo de la esclavitud hacia la República, destacando que el estatus de ciudadano con sus derechos de libertad e igualdad era el logró mas importante y el que había que defender ante sectores en Cartagena que intentaban volver a tiempos pasados, refiriéndose a la esclavitud, desconociendo elementos modernos como la igualdad y la libertad:

*Ambiciosos, quisieron dominarlo todo, esclavizarlo, y en su loco empeño de forjar cadenas, brillar hicieron la primera chispa, fulgurante chispa de emancipación...la aurora de la libertad. La vio la humanidad y se lanzó tras ella, quién la detendrá jamás? Del esclavo surgió el siervo y el ciudadano bien pronto y a su lado la unidad de leyes, la igualdad de deberes y derechos...libre es el hombre y libre su amor y su conciencia. Tiranos son réprobos e infames los que encadenan...
El progreso es caravana que no la detienen simunes...lo que se estanca se pudre...*¹³

¹³ A.H.C. *El verbo*, Cartagena, septiembre 26 de 1913.

La articulación de los sectores negros y mulatos a la sociedad cartagenera va más allá del blanqueamiento (Flórez, 2007c). Como se desprende de esta última cita, supuso el uso por parte de estos sectores de la serie de derechos que ayudaron a construir en defensa de los principios republicanos, siendo el acceso a la educación, la posibilidad de ocupar cargos de representación política y la igualdad ante la ley, amparados en el discurso de la ciudadanía, uno de los elementos centrales en todo este proceso. Otra fue la estrategia de articulación utilizada por los inmigrantes sirio-libaneses, quienes, en el contexto de recuperación económica que vivía la ciudad, exploraron, ante todo, las actividades empresariales.

4. La consolidación de los “turcos” en el mundo cartagenero.

A diferencia de los sectores negros y mulatos que encontraron en la educación, la política y la ciudadanía los factores centrales para lograr su articulación a la sociedad, y muy tenuemente en el ámbito económico, los inmigrantes sirio-libaneses –inicialmente ausentes de la condición de ciudadanos colombianos y por tanto de sus concomitantes derechos- casi que de forma exclusiva durante el periodo en estudio hicieron de su consolidación económica el elemento central para su vinculación a las dinámicas sociales de Cartagena. Los nombres de Carlos, Cesar, Salomón y Rafael Abuchar, del Líbano, y los hermanos Basilio, Camilo, Antonio y Luís Malluk, así como Miguel y Carlos Rumie, Amin y Tufi Meluk, y Moisés Mebarak, de Siria, (algunos de los primeros inmigrantes de este origen en llegar a Cartagena en la década del 80 del siglo XIX), aparecen una y otra vez protocolizando negocios y conformando sociedades comerciales, hasta el punto de convertirse en una elite económica que terminó monopolizando los ramos de la navegación fluvial, el comercio, la agricultura y la ganadería. Entre los años de 1914 y 1923 el transporte y el comercio fluvial en el circuito comercial formado por Cartagena, la rica Provincia del Sinú y el Atrato fue monopolizado por este grupo social, favoreciéndose de las prerrogativas concedidas por el gobierno departamental de Bolívar, que extendió contratos que garantizaban el libre funcionamiento de sus empresas navieras a lo largo y ancho de el río Sinú (Rhenals, 2007a, pp. 106, 144).

Ahora bien, el posicionamiento de estos sectores en la sociedad no obedeció exclusivamente a su capacidad de austeridad y ahorro, como se sigue argumentado hoy día, sino que en ese proceso intervinieron una serie de dinámicas poco abordadas por la historiografía que ha estudiado el accionar de los mencionados inmigrantes, como es su vinculación a actividades como el acaparamiento de tierras y el contrabando (Rhenals, 2007b y Flórez y Rhenals, 2008b). Según Fals Borda, el inmigrante sirio Miguel Calume estuvo inmerso en acaparamiento indebido de tierras, llegando a acumular por lo menos 1200 hectáreas de tierras baldías y de terrenos aldeaños a las ciénagas (Fals Borda, 2001, pp. 157A-158A), al tiempo que la prensa de Cartagena recogió también denuncias sobre la apropiación irregular de tierras que la firma Abuchar Hermanos estaba realizando en la frontera con Panamá.¹⁴ Esta misma firma y la compañía comercial A & T Meluk, que tenían casas comerciales en Cartagena y Chocó, se vieron involucrados en denuncias

¹⁴ A.H.C. *Penitente*, Cartagena, noviembre 28 de 1909.

sobre contrabando que recibían y enviaban hacia Panamá, o el envío de mercaderías supuestamente de Cartagena al Sinú que realmente iban a parar al Atrato (Gonzalez, 1997, p. 77).

Toda esta serie de dinámicas les permitió posicionarse en la vida económica de Cartagena, hasta el punto que Amin y Antonio Meluk, así como Carlos Rumié, fueron unos de los socios fundadores de la Cámara de Comercio de Cartagena en el año de 1915, siendo Amin Meluk designado como vocal de la junta directiva.¹⁵ Igual de significativo fue el desplazamiento que muchos empresarios sirio-libaneses hicieron de sus residencias durante la segunda década del siglo XX, época dorada de la inmigración, cuando comenzaron a adquirir propiedades en los prestigiosos barrios de Manga o Pie de la Popa. Sirio-libaneses, negros y mulatos, entonces, lograron irrumpir en la sociedad y posicionarse de formas distintas y en diversos niveles en la vida política, intelectual y económica de la sociedad. Cabe preguntarse, entonces, si ambos proyectos fueron exitosos en cuanto lograron ubicar unas estrategias de articulación para posicionarse en distintos ámbitos de la sociedad cartagenera ¿por qué el de los negros y mulatos fue y sigue siendo un proceso fragmentario, mientras el de lo sirio-libaneses implicó una aceptación total?

5. Resistencias étnicas y raciales

Todo este conjunto de habilidades comerciales y empresariales de los inmigrantes sirio-libaneses y, sobre todo, su capacidad de austeridad y ahorro, han sido establecidas como los elementos definitorios en su asimilación a la vida social de los distintos territorios donde hicieron presencia. Aunado a ello se ha argumentado que su condición de cristianos maronitas contribuyó a que sus relaciones con los jerarcas de la iglesia y el gran número de creyentes católicos derivara en un grado amplio de cercanía y asimilación cultural, que se consolidó con la cantidad de obras sociales adelantadas por los mencionados inmigrantes, expresadas en donaciones de pilas bautismales, relojes y campanarios. Y mucho más importante era su condición de practicantes de los sacramentos cristianos, reflejados en matrimonios, bautismos y confirmaciones, que ayudaron a forjar unas redes de compadrazgos y parentesco en las sociedades que se establecieron,¹⁶ cuya inserción definitiva se consolida a partir de los años 30 y 40 del siglo XX con su vinculación a la política, ocupando cargos públicos en los distintos órganos de representación de la ciudad, la región y el país en general.

¹⁵ A.H.C. *E/Figaro*, Cartagena, noviembre 19 de 1940.

¹⁶ Este argumento sobre las redes de compadrazgo y clientela que establecen los sirio-libaneses a partir de los bautismos y los matrimonios lo desarrolla RHENALS DORIA, Ana Milena .(2004). “Inmigración sirio-libanesa en el caribe colombiano. El caso de Ceretè, 1900-1930”. Cartagena, Universidad de Cartagena. (tesis de pregrado)

Cada uno de estos elementos –sin lugar a dudas– son absolutamente válidos a la hora de determinar su inserción a la sociedad. A través de sus prácticas, legales e ilegales, como vimos, lograron sobresalir en la vida económica de la ciudad. Sus prácticas culturales, asociadas al cristianismo, en un contexto tributario de las ideas de la regeneración, cuya máxima expresión fue la defensa de inmigrante eminentemente católico cobraban gran importancia. Pero estas prácticas culturales fueron solo de los sirio-libaneses?, ¿Su consolidación – a distintos niveles– dentro de la élite de Cartagena fue una dinámica exclusiva de los “austeros” inmigrantes? Evidentemente que no. La élite negra y mulata de la ciudad se había posicionado en distintos espacios de poder de la sociedad, tenían una fuerte presencia –como vimos– en la vida política e intelectual de Cartagena. Algunos habían adquirido propiedades en los exclusivos barrios de Manga y Pie de la Popa, a donde la reconfigurada burguesía comercial y empresarial se desplazó al salir del centro amurallado. Otros se encontraban realizando negocios con reconocidos empresarios de la ciudad y con los mismos inmigrantes sirio-libaneses. Tal fue el caso del mismo Manuel Francisco Obregón, quien, en el año de 1915, junto con los inmigrantes sirios Antonio Malluk, Name H. Morad y David Dager, en socio con los empresarios cartageneros Constantino Pareja y J.J. Gómez, invirtió parte de su capital en la compra de acciones de la “Compañía Cigarrera de Cartagena”, que se dedicaba a la producción y comercialización de cigarrillos y tabacos en la región (Rhenals, 2007a, p. 154).

Incluso, durante el periodo en estudio miembros de esta élite negra y mulata habían penetrado espacios de sociabilidad que tradicionalmente han sido identificados como espacios exclusivos de la élite blanca de la ciudad. Ya en el año de 1905 Obregón era miembro del prestigioso Club Cartagena, donde la posesión de apellidos tradicionales, la limpieza de sangre y el reconocimiento social eran definitorios en la vinculación de sus prestigiosos socios. En contraste, durante las cuatro primeras décadas del siglo XX ningún inmigrante de origen sirio-libanés logró hacer parte del mencionado club social; más bien, se vieron obligados a crear espacios como el Levante Unido, hoy Club Unión. Al igual que los sirio-libaneses, en su gran mayoría los sectores negros y mulatos también eran fieles practicantes del credo católico, hasta el punto que aquellos que integraban la élite del partido liberal asumían posiciones que les permitían ser anticlericales sin dejar de ser católicos.¹⁷ En igual sentido se vinculaban a las campañas de caridad asociadas a obras públicas, catástrofes o epidemias que se presentaban en la ciudad, hecho que era interpretado en la época como un signo de prestancia y posición social. ¿Dónde radica la diferencia?, ¿cómo fue esa transformación de percepción de seres harapientos y portadores de tracoma a miembros de las tradicionales familias blancas de la ciudad?, ¿por qué sobre los sectores negros y mulatos siguen persistiendo las visiones discriminatorias y estigmatizantes?, ¿por qué unos son aceptados y otros son rechazados?

¹⁷ Según el censo de 1919, de los 51.382 habitantes de Cartagena, cerca del 99% de los mismos, es decir, 51.110, se definieron como católicos. A.H.C. Diario de la Costa, Cartagena, abril 30 de 1919. Un análisis de las actitudes anticlericales por parte de la élite liberal en Cartagena lo realiza ALVAREZ, Jairo. (2008). “Con el sombrero puesto y la pluma en la mano: prensa anticlerical en Cartagena, 1863-1912”, en *El taller de la Historia*. Cartagena, N° 3, Programa de Historia, Universidad de Cartagena. (Próximo a publicarse).

Dentro de las múltiples respuestas que se pueden ofrecer para resolver estos interrogantes, deseamos explorar las connotaciones étnicas y raciales que están detrás de las valoraciones que se hacían sobre los grupos sociales en mención. Creemos que una nueva lectura sobre los ataques realizados contra los negros, mulatos y sirio-libaneses puede ayudar a entender el éxito de los procesos de inclusión de los mismos a la sociedad. Mas allá de centrarnos en la ya estéril discusión de si fueron bien o mal recibidos, como ha hecho la historiografía que ha abordado el tema hasta el momento,¹⁸ consideramos que la línea de análisis sobre las resistencias contra estos grupos sociales debe operar en una doble dirección: una, identificar cuáles fueron los discursos que las sustentaban; y otra, determinar la forma como fueron variando los ataques – si lo hicieron- durante el periodo en estudio.

Las manifestaciones racistas contra los negros y mulatos han mantenido una línea de continuidad determinada por el grado de pigmentación de la piel de estos grupos sociales. Frente a la importante representación que fueron adquiriendo estos sectores en la educación y la política, por ejemplo, no dudaron en señalar que a comienzos de los años 20s la política había terminado siendo una simple y llana “merienda de negros”¹⁹; o que la composición de asambleas departamentales como la de 1928, en la que se encontraba el abogado mulato y líder del liberalismo Francisco de Paula Vargas, reflejaba que sus integrantes eran “medianías sociales, medianías políticas y nulidades intelectuales”, pertenecientes a lo que llamaban “una mesocracia...con plena preponderancia indo-africana”.²⁰

Un discurso distinto se fue desarrollando en torno a la presencia de los inmigrantes sirio-libaneses. De las tradicionales resistencias que a finales del siglo XIX y primera décadas del XX los describían como individuos con malas costumbres sanitarias y portadores de tracoma, una vez se posicionaron en el ámbito económico, los ataques se concentraron en la monopolización de las actividades comerciales y en la competencia desleal que hacían alterando los pesos y medidas y los bajos precios que ofrecían, producto del contrabando, hasta el punto que se organizaron protestas en contra de su presencia en la ciudad:

*(...)Los turcos son el azote de los cartageneros, una plaga un millón de veces peor que el cólera... por ellos es que aquí hay desnudes, hay desolación, hay hambre, hay miseria!, ¿pueblo que pensáis? Despierta y fíjate como te chupa y te aniquila el pulpo terrible de la invasión turca, ¡basta de imbecilidad!, a expulsar a los turcos, AL MITIN, AL MITIN! (...)*²¹

¹⁸ Incluso autores como Posada y Fawcett han desdibujado el contexto en el cual que se registraron las resistencias contra los sirio-libaneses al señalar que muchos de ellos fueron realizados por personas que estaban bajo los efectos del alcohol. POSADA, Eduardo y FAWCETT, Louise. (1992). “En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, N° 29, Vol. XXIX, Banco de la República.

¹⁹ A.H.C. *E/Luchador*, Cartagena, octubre 22 de 1921.

²⁰ A.H.C. *E/Luchador*, Cartagena, octubre 22 de 1921 y *El Porvenir*, Mayo 4 de 1928.

²¹ A.H.C. *E/Espeja*, Cartagena, Enero 30 1915.

Pero para finales de los años 20s y comienzos de los 30s, a pesar de que se establecen leyes que prohíben su entrada al país, las voces a su favor aumentaron de forma significativa, insistiendo ante todo en sus virtudes comerciales y lo importante de las mismas en el desarrollo económico de Cartagena. En el año de 1921, desde el periodico conservador El Porvenir, hicieron una caracterización de los sirio-libaneses, mostrando su prosperidad en el comercio, su honorabilidad, su amor a la democracia y sus buenas costumbres:

La prosperidad de los sirios en el comercio consiste en su buen genio y en la manera decente como tratan sus clientes. (...) El comerciante sirio puede ser millonario y no por eso mira con desprecio a nadie, conforme es costumbre de muchos acaudalados. Si la siria fuera un país habitado por salvajes, si los sirios fueran individuos sin instrucción, Francia no había intervenido para darle libertad e Independencia.

*Una raza que triunfa por donde quiera ¿puede ser una raza despreciable y degenerada, indigna de la hospitalidad de las naciones cultas de América?*²²

Y mucho más importante, durante la década de los 30s y 40s no solo se encuentran ampliamente consolidados en la vida económica, sino que la prensa deja de registrar ataques sistemáticos contra su presencia en el país y empiezan su inserción definitiva a la vida social y política, a partir de su segunda generación, logrando ubicar a sus descendientes como senadores, ministros y posteriormente en los años 70s logran tener un presidente (Rhenals, 2007a y Vargas y Suaza, 2007, pp. 171-172).

Vista fuera de las discusiones que están operando en el contexto del debate sobre la degeneración de las razas esta interpretación puede verse cargada de cierto determinismo racial, pero analizada a la luz de las mismas cobra otra dimensión. Luís López de Mesa, tal vez el intelectual liberal mas destacado de la primera mitad del siglo XX, protagonista de primer orden en el marco de los mencionados debates, en el contexto de las discusiones sobre los problemas de inmigración y ante el inminente fracaso de las políticas inmigratorias, manifestó sus preferencias por los inmigrantes de origen árabe y su acentuado desprecio por los inmigrantes provenientes de las islas del Caribe insular. Uno de los argumentos centrales utilizados por López de Mesa fue el color trigueño del inmigrante árabe, en contraste con el característico color de la supuesta oleada de afro-antillanos que de forma clandestina estaba entrando por los puertos del Caribe colombiano:

*Se puede, pues anunciar que si cesan las inmigraciones, mas o menos clandestinas, de los afro-antillanos, ocurrirá entre nosotros una absorción lenta de la población de color por la blanca, con el resultado de un tipo ligeramente trigueño, un poco a la manera árabe, de buen porte y bellos ojos, temperamento festivo, simpatía y generosidad, como es notorio en los octavos y tipos de transformación.*²³

²² A.H.C. E/ Porvenir, Cartagena, septiembre 21 de 1921.

²³ LÓPEZ DE MESA, Luís. (1934). *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Bogotá, editorial Bedout, p. 49.

Diversos ciudadanos cartageneros, apoyándose en la nueva reglamentación en torno a la inmigración de negros y en el seguimiento que hicieron del debate de la degeneración de las razas, manifestaron su total rechazo por la posible presencia de mano de obra negra en Cartagena. Esta fue la posición asumida por la compañía Rafael del Castillo en 1923, un año después de ser aprobada la comentada ley 144 de 1922 sobre inmigración y colonias agrícolas; esta compañía, a través de sus representantes, envió una carta al médico de sanidad del puerto, Antonio José Rivadeneira, expresando su preocupación por la llegada al país de inmigrantes del Caribe insular. Según la respuesta del mismo médico de sanidad, la compañía no debía tener preocupación a la supuesta no aplicación de las leyes de inmigración, ni darle credibilidad a los rumores de la autorización oficial para que los consulados colombianos visaran pasaportes para negros. Y luego agregaba con mayor contundencia:

Por consiguiente los negros a que Uds se refieren serán rechazados aun cuando llenen todas las condiciones exigidas y aun cuando traigan sus pasaportes visados por los respectivos agentes consulares colombianos; y esto por considerárseles comprendidos en el artículo 11 de la ley 144 de 1922, que en su parte final dice: “queda prohibida la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas y sociales sean inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza...”²⁴

Observando el tono y la variación de los ataques hacia ambos grupos y el discurso que los sustenta, el de los sirio-libaneses tiene unas marcadas connotaciones étnicas, sintetizadas en sus visiones como acaparadores, contrabandistas, y cuando hacen alusión al color trigüeño de su piel lo asocian con valoraciones y comportamientos positivos. Una actitud distinta ocurre con los sectores negros y mulatos, a quienes siempre se les estigmatiza por su color negro, por su vínculo africano, al peligro que eso representa, es decir, se mantiene una línea de continuidad determinada por el pigmento de su piel. Incluso aquellos miembros de esta condición racial que lograron alcanzar importantes cargos de representación no escapaban a estas dinámicas, como se deduce de la situación descrita sobre los líderes mulatos Manuel Francisco Obregón y Francisco de Paula Vargas Velez.

Tal y como lo señala Peter Wade, tanto las diferencias étnicas como las raciales son construcciones, creaciones e invenciones, solo que las primeras tienen su sustrato en las características culturales de una comunidad, mientras las últimas se hacen sobre la legitimación de las diferencias a partir de las variaciones fenotípicas, y la serie de comportamientos que se le adscriben (Wade, 1993). A nuestro modo de ver esta diferenciación adquirió una gran importancia en una antigua ciudad esclavista como Cartagena, y determinó y determina el grado de aceptación de cada uno de los sectores en la jerárquica sociedad cartagenera, hasta el punto que los mismos sirio-libaneses perfectamente reprodujeron las valoraciones raciales que sobre los sectores negros y mulatos eran usuales en la ciudad. Así se desprende de las declaraciones realizadas por el comerciante sirio Salim Bechara, recogidas y criticadas por un periódico de la época, quien, ante la posibilidad de ser conducido a la cárcel, expresó comentarios racistas contra los sectores negros de la ciudad:

²⁴ FLÓREZ BOLÍVAR, Francisco J. (2008). Rastros, rostros y voces del racismo... Op. Cit. p. 22.

*No basta que los turcos nos chupen y aniquilen, también hemos de ser ofendidos cínicamente. Entre ellos es una verdad evidente que manifiestan a toda hora, que a los negros deben tratarse con desprecio y humillación. El turco Salim Bechara al ser conducido una vez a la central dijo, como lo saben: “yo no soy negro para que se me lleve a la policía”, es decir, que solo el negro ha de ser ratero, ladrón, escandaloso y criminal.*²⁵

A manera de conclusión

La articulación de los sectores negros, mulatos y sirio-libaneses a la sociedad cartagenera supuso el uso por parte de los mismos de una serie de dinámicas económicas, sociales y políticas que les permitió contrarrestar las imágenes que los excluía del ideal de raza que durante la transición del siglo XIX al XX se manejaba en el contexto cartagenero y colombiano en general. Desdibujar la suerte de racismo institucional que se consolidó en Colombia durante este periodo y que se proyectó a las distintas regiones colombianas, implicó para los sectores negros y mulatos ubicar la educación y la política como estrategias de posicionamiento social, así como la defensa del discurso de ciudadanía para acceder a estos derechos y reclamar la igualdad ante la ley; mientras que los inmigrantes sirio-libaneses, durante el periodo en estudio, exploraron las actividades económicas –legales e ilegales– para posicionarse en la sociedad. De esta manera ambos grupos lograron crear importantes espacios de poder y representación, pero la aceptación definitiva de los mismos, en un contexto signado por fuertes debates sobre raza e inmigración, estuvo determinada por las diferenciaciones que se hicieron contra estos sectores sociales: mientras los ataques contra los inmigrantes sirio-libaneses terminaron centrándose en características culturales, étnicas, las resistencias contra los negros y mulatos estuvieron y están definidas por amplias connotaciones raciales, por el pigmento de su piel. Quienes lograron adquirir estatus a través de la política, la educación y luego la economía, con el paso del tiempo, terminaron por integrarse a la sociedad, pero la gran mayoría negra y mulata de Cartagena, estigmatizada por su condición racial, sigue siendo víctima de la exclusión.

Esta realidad étnica y racial, en parte, explica porque unos terminaron siendo aceptados totalmente, y otros continuaban siendo rechazados. Este complejo proceso histórico tal vez también explique porque el prestigioso cantante cenagales Baaba Maal, en su reciente presentación en el Hay Festival en Cartagena, en cuanto evento estuvo y en cuanta entrevista concedió, no hizo más que preguntarse donde se encontraban sus “hermanos afrodescendientes”, excluidos de espacios que se suponen son reservados para la élite de Cartagena o para “ilustres” turistas. Y quizás también sirva para entender porque Gossain –dentro de las percepciones de los habitantes de Cartagena– actualmente es identificado como un integrante más de las tradicionales familias blancas del “corralito de piedra”.

²⁵ A.H.C. *El Espía*, Cartagena, febrero 20 de 1915.

Bibliografía

Fuentes Primarias

Archivo Histórico de Cartagena

Prensa

Diario de la Costa, 1919, 1923, 1944.

El Autonomista

El Caribe, 1912.

La Época, 1912, 1913, 1918.

El Espía, 1915.

El Fígaro, 1940.

El Gerifalte, 1916.

El Luchador, 1921.

El Mercurio, 1928.

El Penitente, 1909.

El Porvenir, 1912, 1915, 1921, 1921.

El Republicano, 1912.

El Verbo, 1913.

La Patria, 1923.

La Prensa, 1912.

La Verdad, 1912.

Protocolos Notariales

Notaría Primera

1880-1930.

Biblioteca Nacional de Colombia

Censo general de la República de Colombia, levantado el 5 de marzo de 1912, presentado al congreso por el ministro de gobierno Dr. Pedro M. Carreño, Bogotá, Imprenta Nacional, 1912.

Fuentes Secundarias

ALARCON, Luís. (2006). “Representaciones sociales y políticas sobre el Caribe colombiano”, en ABELLO VIVES, Alberto. (comp). *El Caribe en la nación colombiana. Memorias de la X cátedra anual de historia “Ernesto Restrepo Tirado”*. Bogotá, Coed. Museo Nacional de Colombia/Observatorio del Caribe colombiano.

ALVAREZ, Jairo. (2008). “Con el sombrero puesto y la pluma en la mano: prensa anticlerical en Cartagena, 1863-1912”, en *El taller de la Historia*. Cartagena, N° 3, Programa de Historia, Universidad de Cartagena. (Próximo a publicarse)

APPELBAUM, Nancy:

1999 "Whitening the region: Caucaño mediation and "Antioqueño colonization" in nineteenth-century Colombia. *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 79, N° 4.

2003 "Muddied waters. Race, region, and local history in Colombia, 1846-1948". Durham, Duke University Press.

2007 "Dos Plazas y una nación: raza y colonización en Ríosucio, Caldas 1846-1948". Bogotá, Universidad de Los Andes/ICANH/Universidad del Rosario.

AROCHA, Jaime. (1998). "Inclusión of afrocolombians. Unreachable nacional goal?, en *Latin American perspectives*, Vol. 25, N° 3.

COLMENARES, Germán. (1990). "El transito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada, Cartagena y Popayán, 1780-1850", en *Revista Huellas*. Barranquilla, N° 29, Uninorte, 1990. PP. 8-24

CONDE, Jorge y ALARCON, Luis.(2007). Social representations of national territory and citizenships in nineteenth-century history and geography textbooks of the colombian caribbean region, en *Pedagógica histórica*, international journal of the history of education. Vol. XLIII, N° 5, Carfax and Publishing limited.

CUNIN, Elisabeth. (2003). *Identidades a flor de piel*. Bogotá, coed. ICAHN, Universidad de los Andes, Instituto Frances de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe colombiano.

DE LA FUENTE, Alejandro. (1999). "Myth of racial democracy: Cuba 1900-1912, en *Latin American Research Review*, Vol. 34, N° 3.

FALS BORDA, Orlando. (2001). "Historia doble de la Costa". Bogotá, Tomo IV. Retorno a la tierra, Banco de la República.

FAWCETT, Louise.(1991). "Libaneses, sirios y palestinos en Colombia".Barranquilla, Universidad del norte, Documentos CERES, N° 9, 1991;

FAWCETT, Louise y POSADA, Eduardo:

1992 "En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia", en *Boletín Cultural y bibliográfico*. Bogotá, Vol. 29, N° 29, Banco de la República.

2000 "Árabes y judíos en el desarrollo del caribe Colombiano 1850-1950", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, Vol. 35, N° 49, Banco de la República.

FLOREZ, Francisco J:

2007a "Rastros, rostros y voces del racismo institucional en Cartagena: un acercamiento a partir del debate de la degeneración de las razas, 1910-1930". Cartagena, (Inédito).

2007b La construcción de un orden socio-racial en Cartagena, 1910-1945. Informe final de investigación presentado a Colciencias, Cartagena.

2007c "Más allá del blanqueamiento: raza, clase y modernidad en Cartagena, 1910-1940". Conferencia presentada en el VIII Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Diásporas y memorias. Cartagena.

2006 "¿Republica democrática o republica de papel?": Artesanos y reformas liberales en Cartagena, 1848-1878", en *Historia Caribe*. Barranquilla, N° 11, Programa de Historia, Universidad del Atlántico, pp. 129-144.

2008 "Civilizar los andes africanizando la región: Representaciones sobre el Caribe colombiano en el marco del debate de la degeneración de las razas". Cartagena, (Inédito).

FLÓREZ, Francisco J. y RHENALS Ana Milena:

2008a “Distintos sujetos bajo un mismo predicado: una reflexión historiográfica sobre la historia empresarial en el Caribe colombiano”, en *El taller de la Historia*. Cartagena, n° 3, Universidad de Cartagena. (Próximo a publicarse).

2008b “Inmigrantes afro-antillanos en el Caribe colombiano, 1880-1930”. Cartagena. (Inédito)

GARCÍA, Rodrigo de J. (2006). *Los extranjeros en Colombia*. Bogotá, Ed, Planeta.

GIDDENS, Anthony. (2000). *Sociología*. Madrid, Alianza Editorial.

GONZALEZ, Luís Fernando. (1997). “Sirio-libaneses en el Chocó, cien años de presencia económica y cultural”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 34 N° 44, Banco de la República.

HELG, Aline:

2004 *Liberty and equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

2005 “Inclusion or exclusion? Race, status and gender in early independent Caribbean Colombia,”, en 37th Annual Conference of the Association of Caribbean Historians, Cartagena, Colombia, 9-13 mayo.

KUETHE, Allan J. (1971). “The status of the free pardo in the disciplined militia of New Granada”, en *The Journal of Negro History*. Washington, Volume LVI, N° 2, The Association for the study of negro life and history.

LASSO, Marixa:

2006 “Race war and nation in Caribbean Gran Colombia, Cartagena 1810-1832”, en *American Historical Review*, Vol. III, N° 2, The American historical Association.

2007 “Myths of harmony. Race and republicanism during the age of revolution, Colombia, 1795-1831”, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

2008 “El día de la independencia: una revisión necesaria. Acción política afro-colombiana y narrativas patrióticas criollas, Cartagena, 1809-1815”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, debates (on line), puesto en línea el 17 de mayo de 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/>. Consultado el 19 de mayo de 2008.

LOPEZ, Libardo. (1936). “La Raza”, en *El Bodegón*, Órgano del centro social-literario, Cartagena

LOPEZ DE MESA, Luís. (1934). *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Bogotá, editorial Bedout.

MARTINEZ, Frederic. (1997). “Apogeo y decadencia del ideal de inmigración europea en Colombia, siglo XIX”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 44, Vol. XXXIV.

MEISEL, Adolfo y AGUILERA, María. (1997). “Cartagena de Indias en 1777: un análisis demográfico”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 45, Vol. XXXIV, Bogotá, Banco de la República.

MENDOZA, Obed y Mendoza, Ediverly. (2007). “Actividades económicas de los inmigrantes sirio-libaneses en Cartagena 1920-1930”. Cartagena, Universidad de Cartagena, Programa de Historia. (Tesis de pregrado).

MONTIEL, Alberto., CORDOBA, Eva y FLÓREZ, Francisco J. (2005). “Guardias nacionales y soldados regulares en la Provincia de Cartagena 1832-1853: Una mirada desde el mundo socio-racial”. Cartagena, (Inédito).

MUNERA, Alfonso:

1998 El fracaso de la nación. Región, raza y clase en el Caribe colombiano 1717-1810. Bogotá, Coed. Banco de la República/El ancora editores.

2005 *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá, Ed. Planeta.

NUÑEZ, Rafael.(1994). *La Reforma Política*. Medellín, Ed. Lealon.

ORTIZ, Javier. (2006). “Negros y mulatos en Cartagena de Indias: memoria, olvido y búsqueda de reconocimiento”, en *Palimpsesto*. Bogotá, N° 6. Revista de la Facultad de Ciencias Humanas, Ed. Universidad Nacional, pp. 76-81

QUIJADA, Mónica. (2002). “En torno al pensamiento racial en Hispanoamérica: Una reflexión historiográfica”, en *Estudios Interdisciplinarios de América latina y el Caribe*. Perú, Vol. 3, N° 1, EIALC.

RHENALS, Ana Milena:

2007a “Inmigrantes sirio-libaneses en el Caribe colombiano: los casos de Cartagena y la Provincia del Sinú (Lorica y Cereté) 1880-1930, Sevilla-España”, Universidad Pablo de Olavide. (Tesis de maestría).

2007b “Tras el velo de la austeridad: inmigrantes sirio-libaneses en el caribe colombiano”, en VIII seminario Internacional de Estudios del caribe. Diásporas y memorias. Cartagena.

2008 “Redes económicas y sociales de los inmigrantes sirio-libaneses en Cereté, Córdoba (1900-1930)”, en *Trans-Formación*. Cartagena, N° 3, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Cartagena, Universidad Tecnológica de Bolívar.

RODRIGUEZ, Eduardo. (1939). *Constitución y leyes usuales de Colombia*. Bogotá, librería colombiana.

ROLDAN, Mary. (2003). “A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953”. Bogotá, ICANH/ Fundación para la promoción de la Ciencia y la tecnología.

SOLAUM, Muricio y KRONUS, Sydney .(1973). Discrimination without violence. Miscegenation and racial conflict in Latin América. New York, Ed. John Willey and sons.

STREICKER, Joel.(1995). “Policing Boundaries: race, class and gender in Cartagena, Colombia”, en *American Ethnologist*, Vol. 22, N° 1, American Anthropological Association.

VARGAS, Pilar y SUAZA, Luz Marina. (2007). *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*. Bogotá, Ed. Planeta.

VILORIA, Joaquín.(2003). “Lorica, una colonia árabe a orillas del río Sinú”, en *cuadernos de historia económica y empresarial*. Cartagena, N° 10, Banco de la República (CERES).

WADE, Peter. (1993). *Race and Ethnicity in Latin America*. London, Pluto press.